





LOS VERSOS DE CORDELIA

74

Coplas que Hizo
don Jorge Manrique
por la Muerte de su Padre



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, octubre de 2022

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

 www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

Ilustraciones: © Pedro Arjona, 2022

Edición y prólogo: © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2022

IBIC: DCF | Thema: DCA

ISBN: 978-84-19124-27-2

Depósito legal: M-22771-2022

Diseño y maquetación: Jesús Egidio

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

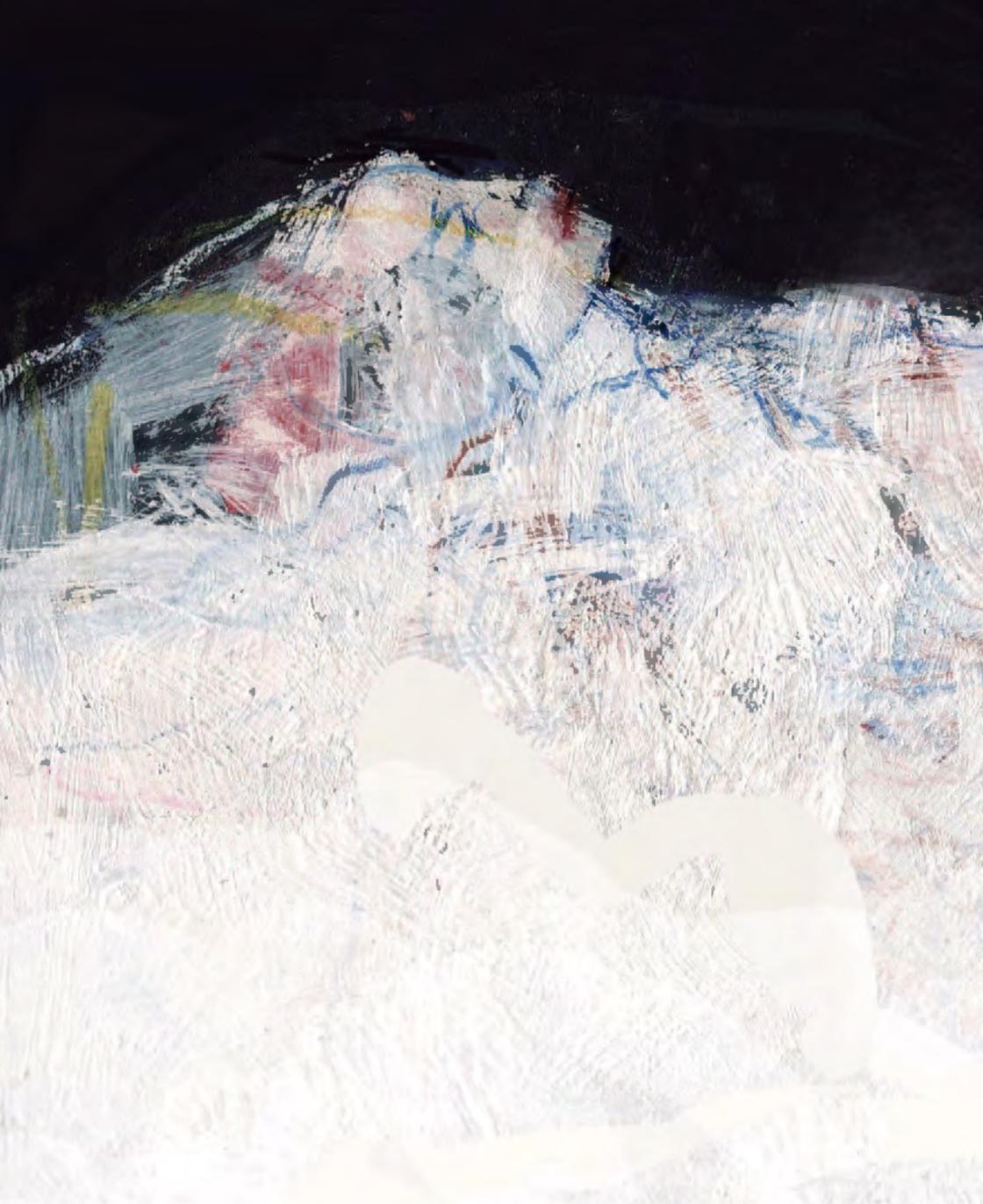
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Coplas que Hizo
don Jorge Manrique
por la Muerte de su Padre

Ilustraciones de Pedro Arjona

Edición de Luis Alberto de Cuenca





Índice

PRÓLOGO	
Combatiendo a la muerte con palabras	9
COPLAS POR LA MUERTE DE SU PADRE	
I	17
II	18
III	20
IV	21
V	22
VI	24
VII	27
VIII	28
IX	29
X	30
XI	32
XII	34
XIII	37
XIV	38
XV	40
XVI	42

XVII	45
XVIII	46
XIX	48
XX	49
XXI	50
XXII	52
XXIII	55
XXIV	56
XXV	58
XXVI	59
XXVII	60
XXVIII	62
XXIX	65
XXX	66
XXXI	68
XXXII	70
XXXIII	71
XXXIV	72
XXXV	74
XXXVI	76
XXXVII	77
XXXVIII	80
XXXIX	82
XL	85

Combatiendo la muerte con palabras

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Real Academia de la Historia

ELEGANTE Y HEROICO, caballeroso y servicial, nos imaginamos a Jorge Manrique como uno de esos donceles recostados con un libro en las manos y un perrito a los pies en los sepulcros cuatrocentistas. Su efigie todavía rezuma goticismo, pero se encuentra ya muy cerca de esa glorificación y enaltecimiento del cuerpo, según modelos clásicos, que será el santo y seña del Renacimiento. Nacido hacia 1440 en Paredes de Nava (Palencia) y fallecido en acción bélica en 1479 frente al castillo de Garcimuñoz (Cuenca), peleando en las filas de los Reyes Católicos y contra el marqués de Villena. Años antes, había participado



muy activamente al lado de Isabel I de Castilla en la guerra de sucesión que la enfrentó con la Beltraneja y que se saldó con la derrota total de la presunta hija de Enrique IV el Impotente.

Su padre, don Rodrigo Manrique, gran maestre de la orden de Santiago y conde de Paredes de Nava, murió a los setenta años de edad, concretamente el 11 de noviembre de 1476. Su hermano —y tío de Jorge— Gómez Manrique, poeta como su sobrino, pero más conocido como dramaturgo, fallecería casi octogenario en Toledo muchos años después, en 1490. Cuando

Recuerde el alma dormida,
abnye el seso y despierte,
contenplando
como se passa la vida,
como se viene la muerte
tan callando;
quan presto se va el plazer,
como despues de acobado
da dolor,
como, a nuestro parecer,
qualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
como en un punto se es ydo
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no oenido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
mas que duro lo que oio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

Nuestras vi
que van a d
que es e
alli van los
derechos a
y confu
alli los rior
alli los otr
y mas c
allegados
los que bu
y los r

don Rodrigo decía adiós a este mundo, a Jorge le quedaban tan solo menos de tres años de vida, pues su muerte tuvo lugar el 24 de abril de 1479, en el curso del mes que T. S. Eliot definió como «the cruellest month». Pero el destino de las gentes es anárquico y caprichoso, y tal vez hubo una musa benévola con prestigio en el Más Allá que inspirara a Jorge Manrique sus maravillosas *Coplas por la muerte de su padre* para ir enseñando a su pupilo a morir, que de eso se trata a lo largo y ancho de las cuarenta coplas de cuatro tercetos,

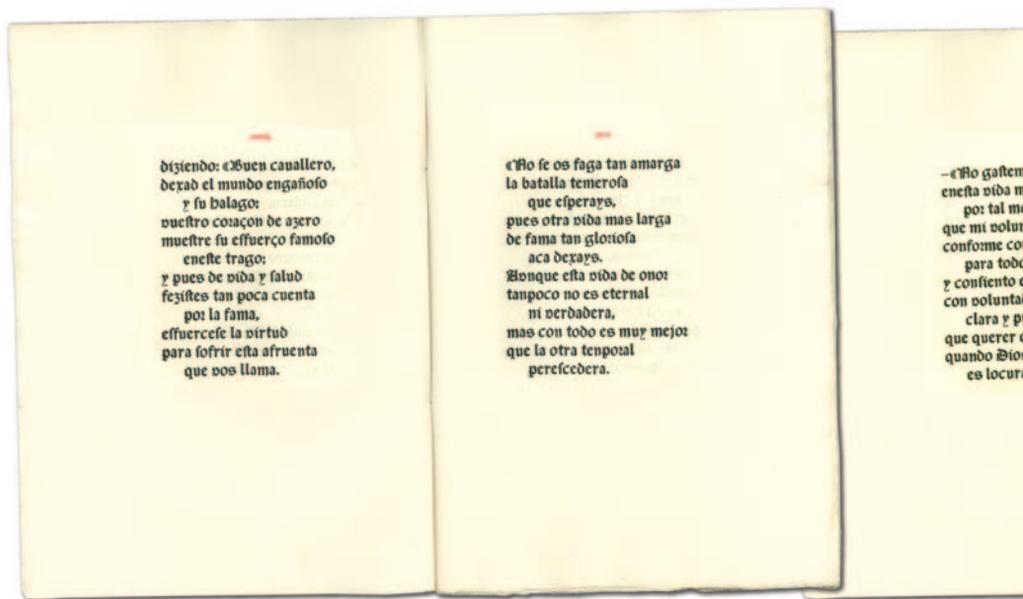
das son los rios
ar en la mar,
l morir:
señorios,
se acabar
mir:
s caudales,
os, medianos
bicos,
son iguales,
nen por sus manos
cos.

Med de quan poco valor
son las cosas tras que andamos
y coremos,
que, en este mundo traydor,
aun primero que muramos
las perdemos:
dellas desface la edad,
dellas caes desastrados
que acaescen,
dellas, por su calidad,
en los mas altos estados
desfallecen.

Desidme, la fermosura,
la gentil frescura y tez
dela cara,
la color y la blancura,
quando viene la vejez,
qual se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se toma graueza
quando llega al arrual
de senectud.

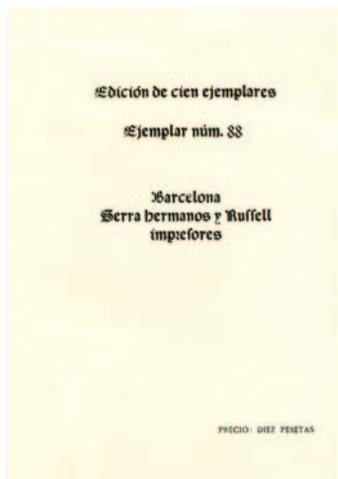
compuestos cada uno por dos octosílabos y un tetrasílabo, de que consta el poema.

El otoño medieval, no hay más que leer a Huizinga, fue pródigo en manifestaciones culturales y, más concretamente,



en producciones literarias relacionadas con el final de la existencia humana. Ahí está la famosa Danza de la Muerte o *Totentanz* que proliferó en toda Europa y tuvo intérpretes plás-

que ha sido previsto por Él desde el principio de los tiempos. Huelga decir que la visión del mundo de los Manrique y, en general, de la sociedad europea de la época es absolutamente teocéntrica, y que las dudas que está suscitando la visión del mundo antropocéntrica que trae de la mano el humanismo renacentista no consigue alterar el más mínimo pliegue de la fe manriqueña y de su plena confianza en la vida sobrenatural.



Azorín escribió que Jorge Manrique es «un escalofrío ligero que nos sobrecoge un momento y nos hace pensar». Y es que sus *Coplas* funerales, partiendo del dolor individual, «ascienden a la consideración del dolor humano en toda su amplitud y trascendencia», como dijo don Marcelino en uno de los muchos comentarios entusiastas que dedicó a su pieza

lírica favorita. Las *Coplas por la muerte de su padre* nos hablan de la fugacidad de la fama y de la gloria, de la inanidad de todo. «Después de todo todo ha sido nada», nos advierte el gran Pepe Hierro en el formidable soneto que clausura su *Cuaderno de Nueva York* (1998). Sobre eso versan las *Coplas*.

Por eso nos llegan tan dentro y hacen latir nuestro corazón de una forma tan emotiva, tan trascendente, tan humana.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
Madrid, 22 de mayo de 2022

Post Scriptum

LAS ILUSTRACIONES que acompañan mi texto preliminar proceden de una de las ediciones de las *Coplas* que llevó a cabo el hispanista francés Raymond Foulché-Delbosc (1864-1929), concretamente de una preciosa edición con tirada de cien ejemplares numerados que vio la luz en 1912. Salió de las prensas barcelonesas de los impresores Serra hermanos y Russell, paradigma de belleza y de calidad tipográfica en la España de la época. El ejemplar que hemos utilizado es el número 88. Para llevar a cabo mi edición de las *Coplas* me he servido de muchas ediciones previas, incluida esta tan hermosa. La compré hace más de cincuenta años en la librería anticuaria Sanz, de Madrid. Venía conmigo en aquella venturosa jornada cinegética mi llorado maestro Juan Manuel Rozas.

L. A. DE C.



I

RECUERDE EL ALMA dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor,
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

II

PUES SI VEMOS lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.



III

NUESTRAS VIDAS son los ríos
que van a dar en la mar,
 que es el morir:
allí van los señoríos
derechos a se acabar
 y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros, medianos
 y más chicos;
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
 y los ricos.

IV

DEJO las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.

A Aquel solo me encomiendo,
a Aquel solo invoco yo
de verdad,
que, en este mundo viviendo,
el mundo no conoció
su Deidad.

V

ESTE MUNDO es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin error.

Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos,
así que cuando morimos
descansamos.



VI

ESTE MUNDO bueno fue
si bien usásemos de él
 como debemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquel
 que atendemos.
Y aun aquel Hijo de Dios
para subirnos al cielo
 descendió
a nacer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
 do murió.





VII

SI FUESE en nuestro poder
tornar la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el ánima gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora
y tan presta
en componer la cativa,
dejándonos la señora
descompuesta!

VIII

VED DE CUÁN poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos:
de ellas deshace la edad,
de ellas casos desastrados
que acaecen,
de ellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.

IX

DECIDME, la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud.

X

PUES LA SANGRE de los godos,
y el linaje, y la nobleza
 tan crecida,
¡por cuántas vías y modos
se pierde su gran alteza
 en esta vida!
Unos, por poco valer,
por cuán bajos y abatidos
 que los tienen;
y otros, por no tener,
con oficios no debidos
 se mantienen.